

¡No elegimos, nos trajeron! Una perspectiva generacional de la migración forzada.

Gatica, Mónica.

Cita:

Gatica, Mónica (2011). *¡No elegimos, nos trajeron! Una perspectiva generacional de la migración forzada. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/368>

XIII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia. 10,11,12 y 13 de Agosto de 2011.

Mesa N°53 Exilios políticos en el Siglo XX: redes, culturas e imaginarios transnacionales.

Coordinadores: Pablo Yankelevich – Silvina Jensen

¡No elegimos, nos trajeron! Una perspectiva generacional de la migración forzada.

Gatica, Mónica. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales – Universidad Nacional de la Patagonia, Sede Trelew. DNI N°14973104. monicagracielaatica@yahoo.com.ar.

Autorizo a publicar ponencia.

Hemos investigado el proceso de exilio o migración forzada al que fueron empujados los trabajadores chilenos que debieron abandonar compulsivamente su país después de producido el golpe de estado contra el presidente Salvador Allende, el 11 de Septiembre de 1973, y que se radicaron en el NE de Chubut. Ahora bien, en esta ponencia nos detendremos en una problemática mayormente invisibilizada: la de los hijos de este exilio, concentrándonos en los testimonios de Sandra y Tania especialmente.

Compartimos con Pollak que *la memoria es un elemento constituyente del sentimiento de identidad*, sea individual, social o colectiva, en tanto es un componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí. (Pollak, 2006: 38) como intentaremos demostrar.

Es dable atender que la sociedad chilena vivió una transición ‘por abajo’, subterránea, privada y dolorosa, pero también fue inter-subjetivamente enriquecedora; dolorosa, por la ruptura violenta de las identidades colectivas que se tejieron entre 1938 y 1973; privada, porque, tras esa ruptura, las nuevas identidades debieron tejerse en lo íntimo, sea lo familiar, partidario o barrial; y doloroso obviamente, por el destierro a que fueron empujados.

A pesar de la significación indiscutible de la brutalidad en la que se vieron inmersos, consecuencia por cierto del embate contra la civilidad, se profundizó la individuación, y niveló sólo atendiendo a los intereses del mercado; pero también se gestó un aumento en la densidad de los sujetos, multiplicado sus redes laterales –

especialmente las informales-. Bien se refieren prestigiosos historiadores chilenos a la centrifugación de la institucionalidad, “que aventó del espacio público a los sindicatos, núcleos de partido, y ‘organizaciones’ nacionales de masas, pero no ha podido aventar las redes sociales y culturales de refugio, pues en ellas la sociedad civil se reencuentra con su invencible resiliencia.”¹ (Salazar y otros, 1999:120).

Justamente, éste concepto tomado de la Psicología pareciera pertinente para encuadrar el trabajo que nos ocupa, al revisar los recursos latentes e insospechados, de que se valieron estos niños y jóvenes.

Como bien sostiene Paolo Montesperelli (Montesperelli, 2004:41), en trabajos de estas características, nos enfrentamos a múltiples memorias colectivas, pero su aseveración, siguiendo a Jedlowski, de que “todos tienen memoria, pero cada generación tiene la suya, con sus modos de seleccionar el pasado y de interpretarlo,” es muy importante.

Al aludir a la generación, no estamos pensando exclusivamente en la contemporaneidad cronológica, sino que nos atenemos a la participación común en acontecimientos, compartiendo condiciones materiales y sociales que han moldeando las subjetividades de quienes en última instancia nos han motivado para abordar esta investigación. (Ver Criado, 1993:1-3).

Siendo ya hace más de veinte años docentes en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, recurrentemente hemos tenido en nuestros cursos a jóvenes chilenos o hijos de chilenos, lo que nos llevó a preguntarnos en principio por el lugar que éste colectivo ocupaba en nuestra comunidad, sorprendiéndonos especialmente la invisibilización de que eran objeto. Ya planteada la tarea, y después de habernos entrevistado con sus padres, quienes debieron huir de Chile después de 1973, compartimos con María Elena Acuña (Acuña, 2001:1) que en la segunda generación, -la de los/as niños/as y jóvenes-, es cuando se plantea una doble problemática: por un lado se marginaliza su experiencia; y por otro, en lo que refiere a la transmisión de la memoria, vemos que hay una generación que detentó el sentido del pasado, y que lo transmitió, o bien lo silenció; pero al llegar a la adultez se reapropiaron los hijos de las vivencias familiares, resignificándolas. Significativamente sus vivencias han sido

¹ El concepto de “resiliencia” se define como “capacidad para proteger la propia integridad bajo presión, y para construir un conductismo vital positivo pese a circunstancias difíciles” Ver M.A.Kotliarenco en (Salazar y otros, 1999:120).

poco problematizadas, describiéndolas, pero ciertamente marginando el análisis de las implicancias que supone.

En general, los estudios sobre la migración forzada, han dado cuenta de experiencias de dolores, y formas de estigmatización que muchas veces supusieron marginación e incomunicación; pero que mayormente ignoró la problemática y los pesares de los hijos con quienes huyeron, o de aquellos que nacieron en el seno de estas familias después del destierro de que fueron objeto.

Acordamos con Prognon, que es más pertinente hablar de transculturación para estos sujetos, dando cuenta de relaciones de dominación hacia estos migrantes políticos, cuyas costumbres y valores fueron despreciados (Prognon en del Pozo Artigas,2006:80) a partir del momento en que buscaron integrarse y abrir las maletas, viviendo en un tiempo y un espacio real; desprendiéndose de mitos y valores –lo que no supone abandonar costumbres, tradiciones y prácticas-, pero muchas veces supuso orientarse hacia proyectos individuales.

Ellos sufrieron ausencias y pérdidas que son comunes a cualquier tipo de migración, pero también experimentaron la violencia que los llevó a la emigración forzada; vivieron en el seno de su familia los traumas, rupturas, e incluso divorcios que en muchos casos se suscitaron; pero ya había heridas y *marcas* previas al exilio: allanamientos, tiroteos, ausencias, miedo, vergüenza, que fueron resignificados, cuando no reeditados en Argentina.

Es dable consignar que el silencio, y la información distorsionada por el poder hegemónico también imprimió su impronta sobre estos jóvenes; y al fin de la dictadura el tema no se transformó en objeto de interés para la sociedad que los expulsó, siendo sus problemáticas minimizadas. Más allá de quienes ejecutaron las políticas represivas, existieron cómplices en la sociedad civil; y no debe minimizarse el impacto de la acción propagandística del Estado.

¿Cuál es el límite al extrañamiento? ¿El espacio o el tiempo?

Sandra de corta edad, salió con sus hermanos y su madre de Chile para reunirse con su padre en Trelew, donde nacieron otros hijos; y si vamos a detenernos en sus vivencias, revisando los alcances, y la proyección que sobre su subjetividad, e incluso en sus hijos supuso y supone la dictadura pinochetista, es porque ciertamente para su núcleo familiar la experiencia exilio/diáspora es constituyente. Significativamente cuando entrevistamos a su madre, nos señaló que todo terminó de desmoronarse

cuando su propia progenitora, la abuela de Sandra, denunció al padre de sus hijos por comunista, ya que ella era “momia” –ligada a los sectores de derecha después del golpe-.²

Hoy, aquella jovencita, ya madre de cuatro varones, niños y adolescentes, recordó:

“Y ellos nos criaron con la idea de volver ... Yo te decía que en mi casa se festejaban los 18 de Septiembre, no íbamos a la escuela el 18 de Septiembre, que las reuniones familiares; ¡o sea que... era fin de año y era el llanterío en la casa porque nosotros estábamos solos acá!, no había familia, nos criamos sin primos, sin abuelas, él –por su padre- no vio morir a su papá; no pudo estar en el entierro de su papá... Bueno después –se- recuperó, yo traje a su mamá a Neuquén que él no lo esperaba, ¡y yo se la traje de sorpresa y ahí empezó a tener contacto con su mamá otra vez! (...)”³

La soledad, y los vínculos interrumpidos son puestos en el centro de la escena: sus recuerdos de fechas alusivas a celebraciones muy arraigadas por las clases populares, sean cívicas o religiosas remiten a lágrimas; y aunque ciertamente la evocación de la conmemoración de la Independencia de Chile el 18 de Septiembre volverá a constituirse en un elemento simbólico muy fuerte en su narración como se verá más adelante, es el reencuentro familiar un bálsamo a los sufrimientos infligidos por la dictadura: su padre pudo “recuperarse” con el reencuentro con su madre.

Sintomáticamente ella se casó y tuvo sus hijos con Juan, quien siendo muy joven había salido de Chile para preservar su vida; hoy se han separado, y en estos días él ha vuelto a vivir a Chile.

Nos dijo:

“¡No tengo el acento ni de acá ni de allá, viste esto de no ser de ningún lado al final, eso es feo, es feo no ser de ningún lado, porque por ejemplo yo estoy proyectando vacaciones y ya estoy proyectando irme a Chile...!”⁴

Aún cuando cuenta con un fuerte sentimiento identitario, nutrido en identificaciones políticas e ideológicas que se manifiestan por ejemplo en la música que escucha, en las características de la vivienda que ha levantado con el apoyo y la solidaridad de sus allegados, en los valores que ha procurado inculcar en sus hijos, refuerza al iniciar éste segmento de la narración la crisis que le es constituyente al afirmar: *¡No tengo el acento ni de acá ni de allá, viste esto de no ser de ningún lado al final, eso es feo, es*

² Entrevista con Marta en su hogar en Agosto de 2007.

³ Entrevista con Sandra en su hogar el 2 de Septiembre de 2009.

⁴ Ib ídem.

feo no ser de ningún lado! Ella cuando se refirió a su vuelta a Chile, y a su intento de militar allí, también expresó la incomodidad de un país que no era el evocado, ni el construido en la relación con su padre. Pero, al momento de pensar el ocio y la recreación de las vacaciones, el único destino posible es Chile. Hay una recurrente vuelta, una búsqueda de un destino inasible, tal vez más condicionado por el tiempo que por el espacio.

Los alcances del legado que la dictadura pinochetista ha impuesto a su núcleo familiar, es ciertamente develado cuando al preguntarle por la familia de Juan, su ex esposo, nos indicó:

“Waldo... es el hermano de Juan... -hay-dos en Canadá, está Jorge, Jorge vino este año, estuvo acá, va a volver en Diciembre... en Diciembre viene. Jorge es socialista digamos es exiliado. Waldo es el que fue detenido por el MIR, y quién lo reclamó fue Jorge. Digamos Jorge ya estaba en Canadá, Jorge era dirigente gráfico en Chile, en Santiago; cuando fue el golpe después migra, se fue, se vino primero a Argentina ... y de ahí después se fue a Canadá. Jorge estuvo viviendo en Bahía Blanca. (...) Él estuvo en Bahía Blanca y después se fue... Después está Waldo que está en Canadá, que ése es el que escribió el libro, sigue militando en la zurda, bueno un montón de cosas allá en Canadá; que a todo esto nos conocimos este año, cuando yo llevé a los chicos, los chicos conocieron a sus tío. (...) Si, Pablo se desilusionó un poco porque, bueno Waldo no era tampoco lo que Juan nos pintaba, digamos tiene sus cosas como persona viste y no le gustaron entonces bueno... después estaba. Ellos dos están en Canadá, está Javier que está en Nueva York pero ese no tiene nada, ese es yanqui, capitalista, salió antes del golpe... ese de andariego se fue... Está Luis, que Luis sí fue militante del partido socialista, que está en Australia... Pero Luis tuvo posibilidades de irse a Australia porque allá estaba Sergio, que Sergio fue al que mataron, que siempre quedó en duda, siempre quedó en duda... No, él no volvió... eh Sergio murió en Australia; y Sergio lo que venía diciendo es que él se sentía seguido allá en Australia, y tenía militancia allá en Australia... (...) su cuñado, el hermano, el esposo de su hermana mayor, su cuñado, que era obrero... si, que era obrero gráfico, ese era militante militante hasta el último día... (...) Inclusive, bueno Jorge ahora lo defiende un poco a su papá, pero Juan dice que no, que no... el padre de ellos era militar... de la aviación, era de derecha y festejó el golpe... la mamá no...”⁵

⁵ Ib ídem.

Vivir, o huir para sobrevivir no es ciertamente una afirmación que pueda dar cuenta del dolor y del trauma que supuso la aplicación de la doctrina de la seguridad nacional para esta familia: no sólo fue mermada por la violencia, desintegrada, dispersa; sino que aún hoy siguen proyectándose sobre la tercera generación del exilio sus efectos.

“Si, a mí llega el 18 de Septiembre y me da pena, bueno ahora estamos separados con Juan, ¡pero el 18 de Septiembre con Juan era todo un rito! Preparo las empanadas, invitar a algún amigo, hacer el pisco sour; y el año pasado que estuve sola fue como medio triste sentir la soledad acá entre mis hijos argentinos, que van a la escuela el 18 de Septiembre, y que no tienen por qué festejar el 18, y que encima reniegan porque yo les digo ¡pero escúchenme ustedes también son chilenos...! Bue, algunos lo asumen más y otros menos... Ustedes son argentinos y son chilenos, porque su papá... si van a Chile tienen la posibilidad de ser chilenos porque todos los hijos de chilenos nacidos en el exterior son considerados chilenos. De hecho Pablo no quería... este fue un año de cambio para nosotros... de hecho Pablo no quería saber nada con Chile, pero tiene que ver con la relación con su papá... (...) ¡Renegaba de Chile, renegaba del canal chileno, renegaba de un montón de cosas!, y éste año... es la edad también... y este año yo lo llevé de vacaciones a Chile, los llevé para que Juan los vea. (...) Juan está en Santiago con su mamá, entonces se los llevé...”⁶

Pareciera que resolver la relación con el pater supone resolver la relación de filiación con Chile; y es particularmente elocuente del complejo imaginario de Sandra, atender a los tiempos verbales que utiliza, quedando el pretérito en suspenso.

Bien sabemos que las memorias subalternas son transmitidas en el ámbito familiar, en asociaciones de socialización afectivas o políticas, mientras están prohibidas o cercenadas en el espacio público; son zonas de sombras, de silencios, de cosas no dichas; y muchas veces también dan cuenta de la imposibilidad de ser oídos, ya que la problemática de la comunicación intergeneracional exige atender al riesgo de resultar anacrónico el testigo, nos ha recordado Levi, y en cierto grado las interferencias en la relación entre las distintas generaciones del exilio parecen probarlo. (Levi, 1989: 172).

⁶ Ib ídem.

Si huir fue una opción forzada para escapar de la maquinaria de terror, y dejó señales sustantivas en los adultos, ¿qué sucedió con los niños y los jóvenes?

Para muchos Chile llegó a operar como un lugar mítico de memoria, pero han sido los sucesivos viajes, los contactos y las vivencias a ambos lados de la cordillera, los hitos con los que han reelaborado las nostalgias y las angustias de sus padres, optando por permanecer en la tierra de acogida; relaciones familiares y sociales fueron puestas a prueba sorteando evocaciones vacías. En general han contrastado e internalizado la distancia entre lo evocado y transmitido, con lo vivido y observado; estableciendo una verdadera ruptura individual y generacional, que por cierto no ha eliminado los efectos de las distintas situaciones traumáticas a las que debieron sobreponerse. Han pervivido idealizaciones, pero muchos, como bien ha señalado Poggi (en Acuña, 2001:2) –sienten- "(...) que ni las empanadas eran tan ricas, ni los tomates tan grandes, ni la gente tan amable ni hospitalaria como surgían del relato de los padres". De las narraciones que nos han brindado los padres es evidente que *el golpe* ha representado un punto de inflexión, que ha impregnado las evocaciones con sentimientos de miedo, impotencia; proyectándose en la segunda generación con sensaciones de extranjería y ajenidad que sin embargo imprimen a sus subjetividades un sustento identitario escindido y ambiguo. Aún para quienes nacieron en Chile, no hay demasiadas historias o recuerdos, sino una recuperación tal vez imprecisa y dudosa del proyecto de vida de la generación de sus padres.

Recién en los últimos años, especialmente a partir de las alternativas que el retorno supone, han comenzado a revisarse las huellas materiales de estas vivencias, aunque mayormente atendiendo a las marcas psicológicas del fenómeno, sin terminar de dar cuenta de las implicancias colectivas, y que refieren a la urdimbre de su identidad.

Creemos que los hijos al poder restituir a sus padres en tareas comprometidas, sea manipulando armas o explosivos; sea ejerciendo una solidaridad activa; resistiendo; se empoderan para superar las consecuencias y frustraciones que supuso una migración por la que no optaron; y que en todo caso acompañaron. Sandra⁷ trató de adaptarse para no causarles pesar, pero ciertamente lo social, lo político, lo económico, lo cultural y también lo psicológico se yuxtapusieron, siendo hoy evocado casi con vergüenza el imperativo con el que recurrentemente exigían a sus padres que se mimetizaran en la sociedad receptora, abandonando prácticas y señas

⁷ Entrevista con Sandra en su hogar el 2 de Septiembre de 2009.

que los distinguiesen: querían “*tomar la leche*”, no “*tomar once*”; no querían “*ñaco*”; no “*mote con huesillo*”.

Ciertas vivencias infantiles, y la incompreensión de la inestabilidad o precariedad de sus padres, los incomoda; y para interpretarlos es necesario atender que la niñez y la adolescencia están recorridas permanentemente por sentimientos de vergüenza y duda; y hay búsquedas tendientes a la autonomía y al control incluso sobre el propio cuerpo; que se ven agudizadas por el hecho migratorio. Bien señala Mármora, que esto potencia la situación –y nosotros diríamos la sensación y la experiencia- de estar expuestos y observados. “Uno siente que es visto no estando en las condiciones en que hubiera deseado ser visto”. (Aruj y González, 2007:69).

La primera cuestión a atender y destacar, es que los hijos no han tenido decisión propia en relación a la partida, y al entrevistarlos después de más de treinta años, el tiempo y consecuentemente sus memorias están absolutamente permeadas por las trayectorias individuales y familiares vividas.

Hubo alivios y dificultades en migrar en familia, pero los adultos quedaron más atrapados en la cultura original que los niños; aunque como ya hemos referido, hay dificultades propias de la infancia que muchas veces no fueron advertidas. En general la familia fue un referente relacionado con la necesidad de arraigo, pero como bien ha señalado Acuña, en el caso de migraciones forzadas, su existencia está separada de la familia estrictamente sanguínea, y así como se creció siendo niños/as del exilio, también se creció con la familia extensa del exilio. La autora recoge el siguiente testimonio: "Mi verdadera familia son mis amigos, y me siento muy feliz y querida por ellos" Testimonio entregado por Lorena Cabrera, hija de exiliados residente en Francia, recogido en Montupil 1993:108 (Acuña, 2001: 3) que ciertamente ofrece muchos puntos de contacto con el testimonio de Sandra cuando recordó:

*“Y acá a la vuelta, en la Mitre, vivían unos tíos que nosotros le decíamos, nosotros nunca tuvimos familiares acá, pero todos eran nuestros tíos; entonces estábamos en la casa y siempre llegaba mi tío Chany, ¿no sé qué será de él?, mi tío Ramón y mi tío Chirola. Los tres vivían juntos, habían comprado una casita ahí atrás, y mi tío Chirola... ¡Y se los llevaron, se los llevaban en fila, a mi tío Ramón no, porque ya en ese tiempo no estaba con nosotros, pero sí a mi tío Chany y Chirola y se los llevaban ...”*⁸

⁸ Ib. Ídem.

Su recuerdo y su memoria afectiva dan cuenta de un vivir, en el que pudieron construir y refugiarse en relaciones sensibles con quienes compartían ideológica y prácticamente la vida cotidiana, pero que también le fueron arrebatadas, en éste caso por el devenir de la dictadura argentina.

La violencia ha dejado huellas no sólo en las memorias, sino en la misma estructura familiar, que condiciona obviamente la posibilidad del retorno, pero que siempre asecha como un alto riesgo, en tanto supone una nueva migración, con la consecuente y conocida experiencia dolorosa que supone. Es motivo de ciertas rispideces familiares, donde lo generacional se evidencia.

Muchos no quieren volver, y no se reconocen en una sociedad con una estructura de clases muy rígida, y orientada al consumo impuesto por el modelo neoliberal, contrastándolo con la reunión familiar y los valores solidarios e igualitarios que han construido con mucho esfuerzo en Argentina.

¿El amor a la patria, o los límites al compromiso de Tania?

Muy significativamente la identidad nacional ha impactado sobre el colectivo de jóvenes a que nos estamos refiriendo, especialmente desde la apreciación legal y simbólica. En el tratamiento que autoridades y funcionarios del gobierno de la Provincia de Chubut aplican y aplicaron a estos sujetos, se visualizan algunas de las tensiones y apreciaciones, que subyacen y, que desde nuestra perspectiva, merecen problematizarse.

Elena, se refirió a la discriminación de que fueron objeto sus hijos en la escuela pública argentina a fines de la dictadura en los años '80; pero muy sucintamente vamos ahora a detenernos en la evocación de la corta vida de Mario que se contrapone a la valorización que el gobierno actual hizo de Tania. En la página web del Gobierno de la Provincia de Chubut, se registra una semblanza de Mario Almonacid (Vargas), quien murió en combate a poco de iniciarse la guerra de Malvinas en 1982, incorporando en el sitio cartas, fotografías y tarjetas de su puño y letra. Está ciertamente ubicado como uno de los héroes de esa conflagración, y se alude a él, como a uno de los chubutenses caídos, pero sintomáticamente no se explicita la nacionalidad de sus padres. Es más, ha sido incorporado al panteón oficial de valientes, tomando su nombre la Escuela Nro.737 de la Provincia de Chubut en Comodoro Rivadavia, y una calle también allí; o la arteria con su nombre en Marcos Juárez, Córdoba, o en la localidad de Cosquín de la misma provincia. Fue distinguido

por el Gobernador de la provincia de Chubut, Mario Das Neves, en ocasión de inaugurar el 1er. Museo del Soldado de Malvinas. Ciertamente no podemos dejar de advertir los peligros que las mitificaciones suponen, y a la trascendencia de la transformación de historias ejemplares en historias oficiales: otra vez es la muerte gloriosa, la necrofilia de nuestro panteón nacional.

Bien sabemos que el servicio militar obligatorio en Argentina representaba, y en éste caso encarnaba, “como escuela de patriotismo”. (Del Pozo, 2002:80). Pero sin embargo, al leer la página digital del Diario *El Llanquihue* de Puerto Montt, Mario es reivindicado como chileno; y un dato particular que merece destacarse, es que en distintos foros visitados por jóvenes chilenos, es propuesto como ejemplo de integración y compromiso⁹, bastante distante del tinte militarista con que se lo evoca en Argentina.

La impronta castrense y nacionalista en la Patagonia, sostenida e incluso propiciada por el Estado y los sectores dominantes, se apoya en una simbología y una exaltación de la patria, tan superficialmente ensalzadas, que ocultan o invisibilizan las secuelas de enfrentamientos propiciados por dictaduras, que como corolario real han dejado en la frontera entre Argentina y Chile alrededor de ciento seis mil ochocientos noventa y cuatro minas que debieran estar desactivadas antes de 2012 por los riesgos que suponen¹⁰, pero, también opacan valoraciones sustancialmente discriminatorias.

Tania ha sido alumna de la carrera de Historia, pero vivió su infancia y adolescencia en el marco de un hermético silencio; en contraposición a la adscripción e identificación de Sandra con sus padres. Ahora, a partir de la reapropiación que significó la problematización de los contenidos de la asignatura en la que trabajamos: Historia de América Contemporánea, y después de entablar un muy enriquecedor diálogo en torno a su propia historia, pudo plantear como tesina, un pequeño proyecto de investigación, en la que abordó con historia oral la primera trayectoria laboral de su progenitor, y de un colectivo que con él se estableció en Trelew.

A partir de ese momento se desencadenó una reapropiación identitaria que tuvo como corolario la decisión de interponer un recurso de amparo para que fuese declarado inconstitucional el artículo 30 inc. a) de la Ley 1820, y cualquier otra norma que restrinja el ingreso a la docencia por parte de ciudadanos extranjeros. Es dable

⁹ Ver www.chubut.gov.ar/excombatientes/archives ; www.diariollanquihue.cl/prontus4_notas ; foros.terra.com.ar/showflat.pl y answers.yahoo.com.au/question/index?qid

¹⁰ Ver Pablo Calvo, “Huellas del Beagle: Chile mantiene en sus fronteras 106 mil explosivos”, *Clarín*. Suplementos/zona/2008/08/17.

consignar que ella contaba con una radicación permanente y vivía en Argentina desde los tres años de edad; que cursó todos sus estudios: primarios, secundarios y universitarios, graduándose como Profesora de Historia, pero, al momento de concluir sus estudios resultó que sólo podía ejercer la docencia en escuelas privadas.

Su requerimiento fue encuadrado *“en defensa del derecho de igualdad y de no discriminación, del derecho de los extranjeros a gozar de todos los derechos civiles del ciudadano, y particularmente de ejercer su profesión, del derecho de todos los habitantes a trabajar y enseñar, a ser admitido en el empleo público sin otra condición que la idoneidad, para elegir y ejercer su profesión, oficio o empleo.”*¹¹

Contrastando con la heroicidad con que fue positivamente reconocido Mario, el Fiscal de Estado, Jorge Miquelarena, junto al abogado César Javier Ayala, entendieron que la docente en cuestión: *“(…) no es idónea para ser incorporada a la docencia pública, atento su nacionalidad y poniendo en especial mira las materias que pretende enseñar, véase Historia, véase Formación Ética y Ciudadana. (..) ¿Por qué no es idónea? Porque no puede enseñar o transmitir lo que no siente, no podrá pedirle que ame una bandera Argentina cuando ella ama a otra bandera, la de su país no puede “inculcar el amor por una patria, por supuesto la Patria Argentina (..) porque se le pediría que enseñe con amor que no tiene, -y- que seguramente lo tiene hacia su país, Chile, lo cual está muy bien. No pueden pedirme a mí en otro país que ame sus símbolos y su nación, porque soy argentino y amo a mi patria. (...) no puede dejarse de ver que con razón mañana podríamos tener casos de padres, que no quieren que el amor a nuestra Argentina se lo enseñe e inculque a su hijo un extranjero, el conflicto que pudo desatarse con Chile es vivenciado fuertemente por los ciudadanos de esta Provincia, al igual que el conflicto del Atlántico Sur, donde muchos vieron bajar los cadáveres de nuestros soldados muertos en Puerto Madryn, muchos a sus familiares o hermanos”.*¹²

El alegato del Estado también revisó la planificación de los proyectos áulicos de la actora, y por ejemplo al referirse *“en el Tercer eje, “De la guerra fría a la globalización” cuarto apartado: América Latina de la posguerra a la actualidad ... el caso argentino en particular Se preguntaron: “¿Será capaz de ser objetiva al tratar con los alumnos los diversos conflictos que ha tenido Argentina a lo largo de*

¹¹ Recurso interpuesto por Tania Claudett Pérez Aguilar c/ Provincia del Chubut s/ Acción de Amparo. Expte. N346 Año 2004.

¹² Contesta Traslado Recurso interpuesto por Tania Claudett Pérez Aguilar c/ Provincia del Chubut s/ Acción de Amparo. Expte. N346 Año 2004. 5-6.

la historia con la República de Chile? ¿Tendrá el valor de transmitir a sus alumnos que en la guerra por las islas Malvinas, su país brindó colaboración a los Británicos?”¹³

En el acápite número 13 del escrito antes referido, se refieren a los Conflictos Históricos y Geográficos con Chile, sosteniendo entre otras aseveraciones: “*Son ampliamente conocidas las diferencias con que se visualiza la historia y los límites geográficos, si usted se le pregunta a un profesor argentino o chileno*” (sic)¹⁴

Podríamos referirnos en extenso a las veinticuatro (24) páginas rubricadas por la representación del Estado Provincial, pero sólo nos hemos detenido en algunas cuestiones a título ejemplificatorio, sin dar cuenta de otros aspectos y responsabilidades con las que se la involucró, como por ejemplo la decisión de Chile de firmar tratados bilaterales con otros países, y no ser parte del MERCOSUR.

Finalmente en el mes de Septiembre de 2004, la Sala A de la Cámara de Apelaciones confirmó el fallo de la Jueza Civil N°1 que había declarado la inconstitucionalidad del artículo 30, inciso a del Decreto Ley 1820 (Estatuto del Docente), favoreciéndola.¹⁵

Ahora, al trabajar desde las subjetividades, y habiendo compartido con ella la angustia y las tensiones que debió sobrellevar en esos días; aunada a los conflictos familiares y personales que vivió, y que de una u otra manera desencadenaron su decisión de dejar Trelew y radicarse en la provincia de Buenos Aires después de haber sido públicamente expuesta, es dable preguntarnos por la violencia y las múltiples formas de victimización de que son objeto los jóvenes de esta generación del exilio.

A pesar de la proximidad, y de una relación prolongada en el tiempo, en la que nos narró y trató de explicarnos las implicancias en su existencia de lo reprimido y silenciado, de evocaciones que no podía explicarse, le pedimos que escribiera algunas palabras que a continuación transcribimos:

“Mi nombre es Tania Claudett Pérez Aguilar, naci un 19 de Agosto de 1971, en Puerto Montt, Chile, viví bajo la presidencia de Salvador Allende por un corto tiempo.

¹³ Ib ídem 16.

¹⁴ Ib ídem 20.

¹⁵ Diario *Jornada*, 28 de Septiembre de 2004, página 5

Un 11 de septiembre cambió la vida de muchos chilenos sobre todo para aquellos que tuvimos que irnos, todo quedo allá, mi perro, mis juguetes, las fotos, mi guardería.

Desembarque en esta gran Nación, lugar que me vio caminar, hablar, llorar. Toda mi educación la recibí en este acá, hasta prometí la Bandera estando en cuarto grado junto a mis demás compañeritos en la escuela Eluned Morgan de la ciudad de Trelew.

Mis estudios universitarios los realice en la Universidad Nacional de la Patagonia, obteniendo el titulo de Profesora en Historia.

Tengo dos hijas Valentina y Fiona, ellas nacieron donde su madre y abuelos pudieron superar el dolor de haber perdido su familia, amigos, trabajo, proyectos, en una palabra parte de su identidad

Cuando digo que nací en Chile aún sigo escuchando “no pareces chilena”, como si debería tener un cartel para que lo supieran.

En Abril del año 1982, cuando comenzaba la “guerra de Malvinas”, mi papá y mi mamá, una de esas noches de oscurecimiento que teníamos que realizar, permanecían sentados en la cama, a pesar de explicarles lo que nos decían en la escuela, yo intentaba memorizar una poesía , mientras ellos no emitían una sola palabra. Esa época no fue agradable para mis padres, yo los sentía llorar, aunque siempre lo guarde dentro mío, porque pensaba que era sólo por lo que sucedía en Malvinas. Ese –año- particularmente no recuerdo haber recibido una carta que me enviaba para mi cumpleaños mi Tío que estaba en algún lugar de Chile. Siempre supe de la existencia de él, me parecía normal recibir una carta para mi cumpleaños de ese tío que lo quería sin explicación, ya que nunca había vivido con él, ni habíamos hablado.

Estando en el secundario y con muchas inquietudes, comencé a indagar sobre mi familia, nunca escuche hablar de nada que tuviera que ver con Allende, sólo sabia que éramos de allá. Con vergüenza debo decir que no sabía ni donde haba nacido. Nunca miré mi documento, nadie cuestiono mi nacionalidad, ni tampoco nunca escuche que alguien cercano dijera algo, me refiero a los conocidos de mis padres, los padres de mis compañeras de escuela o del barrio.

¿Nacionalidad?

Chilena.

Nunca lo cuestioné, ni sentí vergüenza.

Nunca probé comidas chilenas, ni cante su himno.

Con 29 años pude viajar por primera vez a Chile, sólo para conocer el lugar que me vio nacer. Inexplicable sensación, nunca había caminado por las calles de Puerto Montt pero reconocí una larga escalera, la tenía grabada, era una escalera que aparecía en mis sueños, sueños que se repitieron durante largos años, de los cuales me despertaba llorando, o ahogada. Todos los olores y ruidos, habían quedado capturados en mis recuerdos. Me sentía en mi lugar, pero a la vez extraña. Al regreso de mi viaje describo esa escalera que durante años había soñado, esa escalera existía, por supuesto que sí, al final de ella había estado mi hogar, del cual no quedo nada porque fue destruida en su totalidad en la dictadura de Pinochet.

Comienzo a respirar felizmente, pude “reconocer” Puerto Montt, con ese mar tan añorado frente a mi.

Mil pedacitos de mi estaban acomodándose, aquel Tío que siempre escribió para mis cumpleaños, pude abrazarlo en una oportunidad, él me recordaba pequeña, con un payaso que se me había caído cuando me fueron a retirar de la guardería, y no pudieron volver a levantarlo porque los carabineros buscaban a mi tío y mi papá. Esas cartas que llegaban a Argentina traían tranquilidad a mis padres, porque daba señal que mi Tío José, estaba vivo.

Ya con mis dos niñas, mi profesión y mi trabajo, el Estado Chubutense decide no dejarme ejercer por ser extranjera, el estatuto docente no lo permite por esa razón dicen que hasta que no tenga la carta de ciudadanía no era idónea para enseñar en escuelas públicas, según el Dr. Miquelarena, la profesora Pérez Aguilar no podía “Transmitir amor a la patria”.

Por primera vez sentí dolor, una carta de ciudadanía no cambiaría estos sentimientos. Los detalles de los ataques del Estado hacia mi persona producen gran tristeza.

Hoy vivo en Buenos Aires, junto a mis dos hijas y mi esposo, trabajo en dos escuelas y la carta de ciudadanía la hice porque siempre me sentí Argentina.” Tania, Abril de 2010¹⁶

En su presentación, aparentemente muy formal hay una alusión a una experiencia que aunque no recuerda, da cuenta de una marca identitaria a la que adscribe y que la define, que es el haber vivido bajo la presidencia de Salvador Allende por un corto

¹⁶ Pérez Aguilar, Tania. Abril de 2010. Mimeo. Buenos Aires

tiempo, lo que se articula con el segundo párrafo en el que refuerza esa línea argumental señalando que todo quedó allá, ya que la memoria familiar y social fue negada, no sólo prohibida y cercenada en el espacio público, sino silenciada, no dicha, en su propio hogar.

Curiosamente refiere a su desembarque¹⁷ en “la gran Nación” en la que incluso compartió el rito nacional/ militar de prometer la bandera argentina junto a sus pares en la escuela pública durante la última dictadura argentina; y en la que nacieron sus hijas y pudieron, pudo en realidad, *superar el dolor de recomponer una identidad* que fue cercenada. Ese sentimiento sigue atravesándola, y justamente su no ser, su no parecer, la revela: alude a la necesidad de portar “*un cartel*”, que justamente es lo que hizo en la comunidad en que se referencia –Trelew- pero en la que no puede vivir.

La marca indeleble de la pérdida se proyecta en la impotencia que siente frente al llanto de sus padres, en el silencio que no podía decodificar y que no casualmente asocia a la carta, que es prueba de vida, y que no llegó, de alguien a quien quería pero ciertamente no existía.

Su no saber la avergüenza pero también la define, y aunque la protegió en la niñez, volvió a victimizarla, invisibilizándola. El no revisar, el no conocer, el no probar, el no honrar dan cuenta de los efectos, que como bien señala Inés Dussel, siguiendo a Hassoun suponen el silencio y la represión de una memoria traumática que limita a las nuevas generaciones para procesar y compartir esa carga, y para vincularse a la historia de una manera que permita una recreación de la herencia que no sea pura repetición.”(Guelerman, 2001: 74).

En su narración, Tania omite la explosión de sentimientos, (miedo, angustia, llanto incontenible) con que reaccionó cuando abordamos y dimos cuenta de la experiencia del gobierno de la Unidad Popular y de la dictadura pinochetista, en la currícula de Historia de América Latina, que supuso retirarla del aula y tratar de contenerla aunque infructuosamente; y la posterior tarea de reconocer e inscribir a su padre en una tradición militante y comprometida en el partido Comunista de Chile. Su

¹⁷ Como señala Rojas Mix, la identidad del barco, es asociada obviamente a la migración europea hacia Argentina, y Tania se refiere al *desembarco*, ¿a qué está aludiendo? Nos parece que no es sólo una mera descripción del viaje en avión que realizó hasta la localidad de Futaleufú (Chile), desde donde pasó a la localidad de Trevelin (Argentina). (Rojas Mix, 1991). Es dable destacar que para el momento en que Ella cursó sus estudios, la obra referida fue muy utilizada en distintos cursos.

derrotero se inscribe en cierto desplazamiento de lo ideológico en el seno de estas familias que se produjo en el exilio, donde aquel discurso y aquellas prácticas que los empujaron a salir a los padres de su país, fueron resignificadas por los jóvenes; las descubrieron y se apropiaron de aquellas experiencias; no hay mayormente reproches, y en general los hijos que entrevistamos, cuando conocieron el pasado de sus padres se enorgullecieron, haciendo de dicha reelaboración, una matriz que resulta muy vital. Muchos, al brindarnos su testimonio, tienen la posibilidad de posicionarse socialmente, y transformar aquella situación precaria de los padres, aquel origen que fue desdibujado o silenciado, en un pasado valioso, memorable; que como bien dice Pollak permaneció vivo esperando el momento propicio para ser expresado. (Pollak, 2006: 20).

En una sociedad como la nuestra, en la que las víctimas de violaciones a los Derechos Humanos han alcanzado un status con valoración positiva, una memoria militante y comprometida es superadora de la de un migrante económico.

La búsqueda de Tania fue postergada, y recién a casi una década de recuperada la democracia en Chile, en el año 2000, finalmente viajó a Puerto Montt donde reconoció *una larga escalera*. Su padre, en distintas entrevistas se ha referido al emplazamiento de la casa propiedad del estado en la que vivían al ser él funcionario, de la que fueron desalojados *y fue destruida en su totalidad en la dictadura de Pinochet*. En sus palabras hay ciertamente símbolos que subyacen: reconocer la escalera es reconocerse, y finalmente situarse, *dejar de soñarla y ya no llorar o ahogarse*.

Recuperada la memoria *“los olores y los ruidos, -que- habían quedado capturados”* cobraron sentido. ¿Puede sostenerse que sólo se trató de una cuestión urbanística que arrasó con una sencilla vivienda, o en sus palabras está filtrándose la violencia impuesta después del golpe?

Casi como apelando a un conjuro de efluvios exorcizantes al recuperar su memoria llega a respirar felizmente, reencontrándose *con ese mar tan añorado*.

Al referirse a los *mil pedacitos* que se acomodan, en una primera lectura podríamos asociarlo al rompecabezas que finalmente termina de armarse, pero hay algo más profundo, más doliente, porque pedazo es un trozo, una parte de algo que se ha roto.

El Tío José, aquél que escribía y no existía, por fin toma dimensión humana y puede abrazarla; él la recuerda pequeña con un payaso que perdió, y que no pudieron

recoger porque los carabineros los seguían. Hubo miedo, persecuciones, despojos, pero también solidaridades y complicidades; ahora lo atroz, lo más incomprensible e invivible fue el silencio.

El abrazo es curativo, y el insilio en el que se refugió José, hasta fraguando una nueva identidad, constituyendo una nueva familia, y casándose, comienzan a ser integrados a la historia familiar.¹⁸

Ahora ya es madre, profesional y vuelven a victimizarla porque no puede “*Transmitir amor a la patria*”, se siente muy triste, pero da la batalla: se inscribe y empodera, reclama y se ampara, gana. El imperativo de obtener la carta de ciudadanía para ejercer la docencia que trató de imponerle el Ministerio de Educación de la Provincia de Chubut, y las acciones administrativas y judiciales que supusieron, se enfrentaron a su resistencia a un “(...) individualismo adaptativo –que- privilegia los proyectos personales, ya sea en el ámbito profesional o familiar, y deja de lado la participación social como principio organizador de la existencia” (Aruj y González, 2007:52); de haber acatado el mandato, una nueva ruptura para su inestable identidad de exiliada y perseguida, se hubiese vivenciado. Finalmente su decisión fue pública y ciertamente señera; con su historia transparentada puede partir, puede armar su familia, trabajar y finalmente obtener la carta de ciudadanía *porque siempre me sentí Argentina*. El remate de su pequeño texto autobiográfico es profundamente emblemático, y está incluso destacado con letra mayúscula, casi confundiendo la nacionalidad con la nación.

Desde las conversaciones informales que mantuvimos con Tania; con la narración de la historia familiar de su padre Adolfo, y con sus líneas autobiográficas, ciertamente podemos afirmar que “(...) los testimonios deben ser considerados como verdaderos instrumentos de reconstrucción de la identidad, y no solamente como relatos factuales, limitados a una función informativa.(...) La toma de palabra corresponde a menudo, entonces, al deseo de superar una crisis de identidad nombrando o describiendo los mismos actos que fueron su causa” (Pollak, 2006: 55 - 56). Ellos al ser convocados para dar cuenta de vivencias y efectos del exilio, se sienten socialmente autorizados a hablar de las vivencias familiares, toda vez que su historia se inscribe en los pesares que una porción significativa de la ciudadanía chilena debió sobrellevar.

¹⁸ Entrevista con Adolfo el 9 de Septiembre de 2009 en la redacción del Diario *El Chubut*, Trelew.

Bibliografía:

- Acuña, María Elena. (2001) “Género y generación en la transmisión de la memoria” en *Revista Electrónica Cyber Humanitatis* cyberhumanitatis.uchile.cl 1-5.
- Aruj, Roberto y González, Estela (2007) *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes*. Prometeo libros, Buenos Aires. 1 - 92
- Criado, Enrique Martín (1993) “Generaciones /Clases de edad” en *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, <http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/G/generaciones.htm> 1-7.
- Del Pozo, José (2002) *Historia de América Latina y del Caribe 1825-2001*. Ediciones Lom, Santiago de Chile 5-286.
- Del Pozo Artigas, José (Coordinador) (2006) *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973 – 2004*. Ril editores, Santiago de Chile.
- Guelerman, Sergio (comp.) (2001) *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio*. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- Levi, Primo (1989) *Los hundidos y los salvados*. Muchnik Editores, Barcelona.
- Montesperelli, Paolo. (2004) *Sociología de la memoria*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Pollak, Michael (2006) *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen. La Plata.